

Cuando un grupo de hombres de la parroquia solicitaron mi permiso para iniciar el "Hombres Arriba" que es una formación espiritual de compañerismo de hombres, les sugerí que el lema para el grupo podría ser las palabras de San Anselmo de Canterbury, que fue un obispo medieval y doctor de la Iglesia: "*Fides quórum intellectum*" — '**Fe busca entendimiento**'.

Esta cita resume también, la Liturgia de hoy del Cuarto Domingo de Adviento. Se habla de dos hombres que se contrastan: del rey Ajaz en la primera Lectura, y de José, el esposo de María, en el Evangelio; en la forma en que cada uno de ellos respondió a la invitación de Dios de fe en él y su promesa de Emmanuel.

La lectura de Isaías se usa frecuentemente en las fiestas de María, debido a su promesa de que una "virgen concebirá y dará a luz un hijo", y que es una interpretación cristiana más tarde de este pasaje. En su contexto original, 700 años antes del nacimiento de Jesús, el anuncio del nacimiento fue hecho por Isaías al malicioso rey Ajaz como una advertencia. Ante el peligro de una invasión, el rey Ajaz optó en basarse en una alianza militar que negoció con Asiria para que lo protegeran. En el proceso, él abandonó su fidelidad a la fe de Dios, que era la alianza de sus antepasados. Ajaz "piadosamente" se negó a pedir una señal, porque no quería la confirmación de que Isaías era, de hecho, un hombre hablando en nombre de Dios.

En la lectura del Evangelio de hoy se nos presenta a José y su diferente respuesta a Dios en contraste a la de Ajaz. Mateo habla sobre el escándalo y las potencialmente trágicas dimensiones de la llegada de Emmanuel en la vida real —El embarazo de María fuera de los límites del matrimonio, y aún más desconcertante la de una concepción no por medios naturales, sino por el Espíritu de Dios, pero José confrontó esta inesperada no buena noticia. Mientras que Ajaz optó por su salvación poniendo su confianza en los poderes de este mundo, pero José como su padre puso su confianza en la ascendencia humana y la misma fe que tuvo Abraham; por el anuncio de un ángel descubrió una alternativa a su plan inicial de "divorciar a María en secreto". José aceptó el riesgo de la fe, aunque no tenía plena comprensión de todo. Él tomó a pecho la palabra del ángel : "No temas".

¿Dónde nos lleva esto en hoy día? ¿Qué nos dicen nuestras lecturas sobre Emmanuel, y nuestra anticipación y celebración de su presencia en esta semana en nuestra fiesta de Navidad? Isaías nos hace recordar que la venida de Emmanuel expondrá nuestras motivaciones y prioridades más profundas. Al igual que Ajaz, vamos a ser expuestos por el tipo de poder en que nosotros pondremos nuestra fe y en qué signos elegimos a creer. Al igual que Isaías, el Papa Francisco en su Exhortación Apostólica, **"La Alegría del Evangelio"** nos llama a un examen de conciencia en lo que respecta a quién o 'a qué' dirigimos nuestra fe, nuestra confianza, nuestra seguridad, y además diciendo lo que él llama directamente: "La idolatría del dinero" y sus consecuencias en nuestra vida personal y comunitaria. Ajaz decidió poner su fe en lo que él podía ver porque tenía miedo y orgullo. Al final la confianza que puso en los poderes del mundo, le fallaron a él y su pueblo. Israel se convirtió en un estado vasallo de Asiria, y finalmente con el Reino del Sur de Judá, fue conquistado y llevados cautivos a Babilonia; la era de los reyes terminó.

José nos ofrece un modelo de alguien cuya fe si buscara la comprensión , no tiene miedo y los riesgos que caminan en la confianza de y para Dios . Joseph arriesgó todo en la colocación de su fe en los mensajes silenciosos de Dios para él. Joseph dio la bienvenida a María y su hijo, Jesús , Emmanuel y los reclamó como suya. A medida que los días , los años y los acontecimientos de su vocación de marido y padre adoptivo se desarrollaron , la fe de José y otra vez se pondrá a prueba . Él seguiría buscando la comprensión, pero al igual que Abraham , y los otros grandes hombres y mujeres de fe , al final él se arriesgaría a la confianza. Por su fe, como Abraham, José se levantó por la Iglesia como un modelo de justicia, como uno cuya fe es " contado por justicia " , ya que el patrón de la Iglesia Universal.

Al terminar nuestro tiempo de Adviento nos invita a mirar hacia el significado más profundo de nuestras escenas de Navidad bonita y cuestionarnos a nosotros mismos . ¿Queremos estar abiertos a nuevas señales de la presencia de Dios? ¿Estamos dispuestos a centrar toda nuestra vida en Cristo y vivir en la libertad que nos ofrece ? ¿Vamos , con José, el riesgo de la aventura de la fe? Si nuestra respuesta es " Sí " , la venida y presencia del Emmanuel , una vez más será una buena noticia para nosotros y , fiel a su palabra , él se quedará con nosotros.

Padre Jim Secora